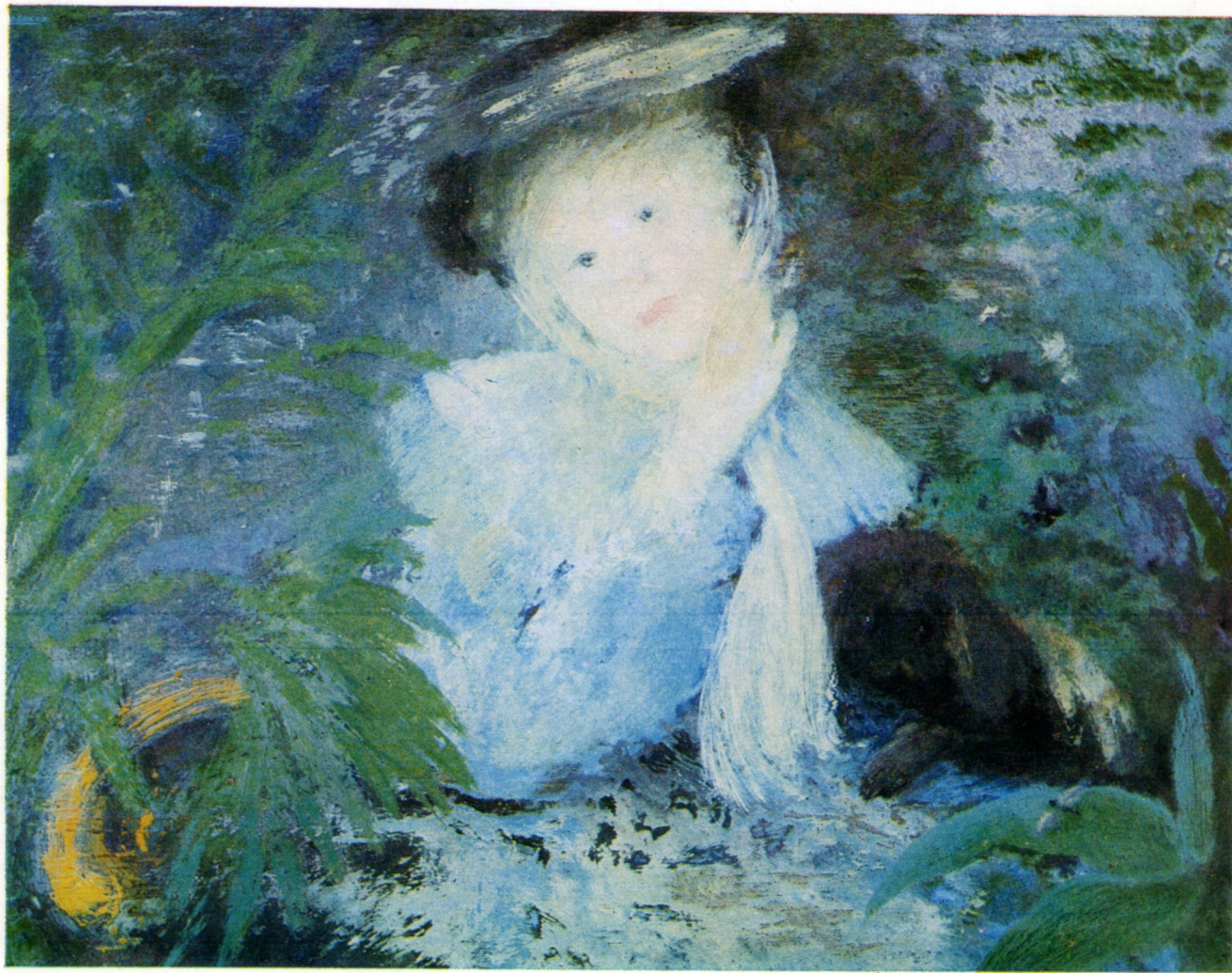


Galeria **ARROYO**



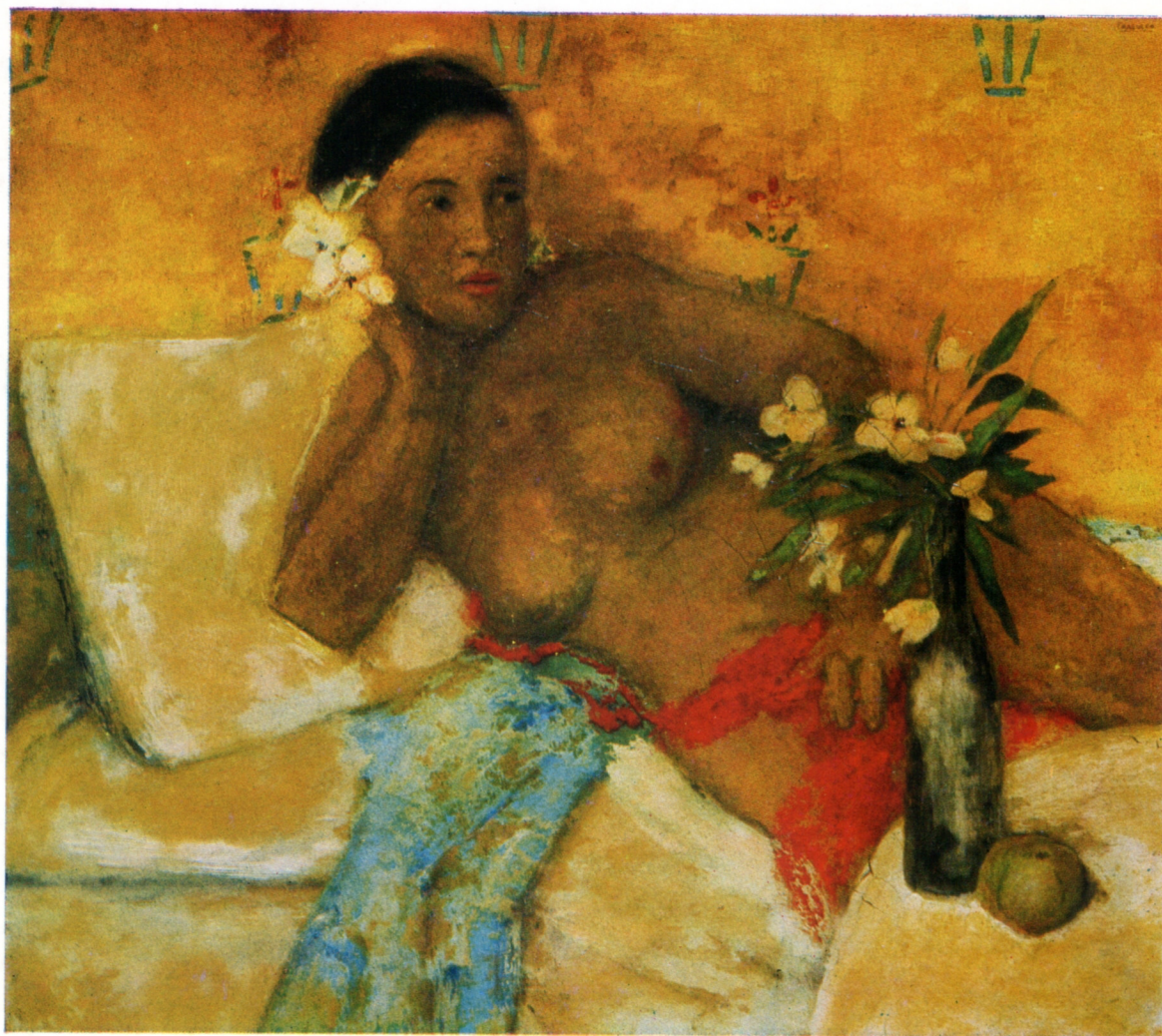
ALBERTO J. TRABUCCO

Artista de méritos muy singulares, inclasificable en las tendencias pictóricas modernas, Alberto J. Trabucco es un solitario que a muy contadas personas abre las puertas de su intimidad y vive totalmente desvinculado de sus colegas. Poco se sabe de él, de sus antecedentes, de su existencia; nunca ha realizado una exposición particular. Pero año tras año, desde 1927, en los Salones Nacionales sorprende con el envío de obras cada vez más exquisitas y depuradas.

Autodidacto, impulsado desde la niñez por una intensa vocación artística, dotado sin duda de una fuerza de voluntad poco común, en el aislamiento de su taller se ha ido formando por su solo esfuerzo un oficio sutil, delicado y seguro, que asombra por su perfección en una época inclinada al desaliño. Ante sus obras en que la belleza de la forma elaborada se conjuga con la finura del sentimiento poético, vienen a la memoria los nombres de pintores de fines del siglo pasado —Odilon Redon, Mellery, Khnopff o Carrière— que supieron dar significación espiritual al objeto sin torturarlo, idealizar la figura humana sin deformarla, envolviéndola en una atmósfera nebulosa que translada las imágenes más concretas al plano de lo irreal. Trabucco ama la materia aporcelanada y hace uso de los recursos más diestros para dar con ella al cuadro el valor de un objeto bellamente ejecutado, realiza una pintura “blanca” de valores muy justos y claros, en una escala cromática breve que sólo admite colores diluidos. Trazado lo esencial de la imagen, Trabucco pinta con el auxilio de una memoria visual muy ejercitada y ejecuta la obra al libre influjo de su inspiración. Los motivos que prefiere son los retratos de niños, las naturalezas muertas, las flores, el desnudo, la mujer confrontada con un ramillete de fresco color. No sólo por la técnica, sino también por los modelos mismos que escoge, tienen sus pinturas un acento pretérito, un no sé qué de evocación de tiempos idos. Los motivos florales mismos no parecen de hoy, sino rememoraciones de ramos que le impresionaron en el pasado. Todo, en su obra, es deliberado. Nada se deja al azar o al impulso del momento. Siente el cuadro en cada conjunto y en cada detalle y la ejecución responde a una determinación lúcida e inquebrantable.

Distinción, calidad, valor plástico, poesía, colocan la pintura de Trabucco en un plano sobresaliente.

JULIO E. PAYRO - 1944 - VEINTIDOS PINTORES. FACETAS DEL ARTE ARGENTINO.



26 - CUÑA - TAI - Oleo - 90 x 100 cm.

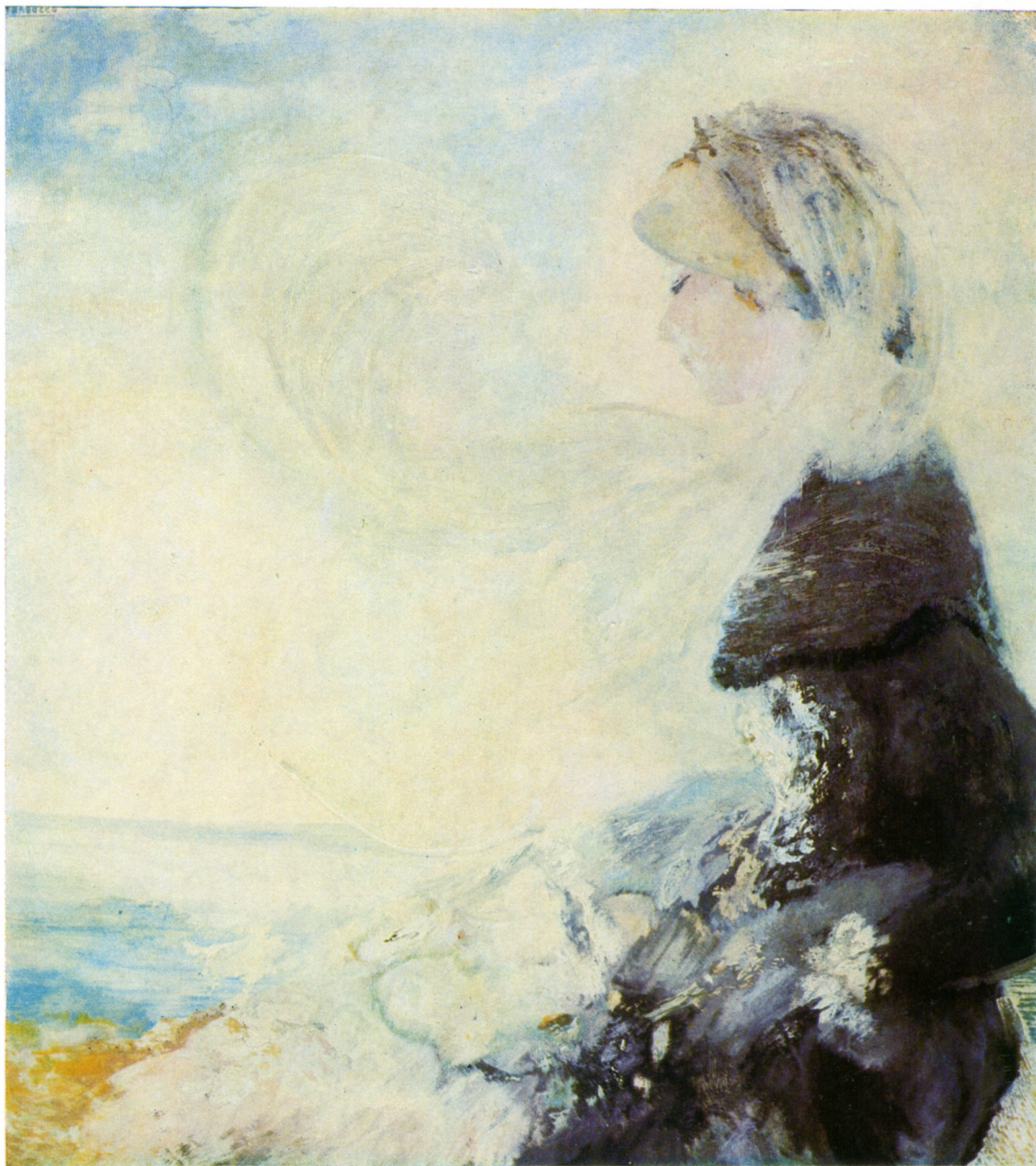
Alberto J. Trabucco es un refinado. Continúa haciendo pintura de gamas, dentro de una misma tonalidad. Es un ortodoxo de la forma. Personal, personalísimo, puede ser definido como uno de nuestros pintores más originales. Su presencia le aísla. Un envío suyo al Salón Moderno, o al Salón oficial, establece de inmediato un espacio señero. Es el suyo un valor de aristocracia. Es un retraído y un taciturno. Autodidacto, iluminado por la luz interior de su vocación, halla en ésta el calor de sus fervores. Pocos artistas nuestros han sido más fieles a los dictados de sus propios sentires. Trabucco realizó en sí mismo la aspiración de algunas inteligencias selectas: llegar a la materia por el espíritu.

Trabucco se elevó en alas de esa categoría precisamente. Fino, claro, ágil, se distinguió por una práctica fértil en ejemplos de noble espiritualidad. Al espeso tenebrismo cromático opuso el matiz; al vigor, la gracia; a la fuerza, la seducción hecha armonía en las gamas leves. Blanco sobre blanco, en predominio sobre algunas notas adicionales. Trabucco hace del color una materia pulida como el esmalte. También bajo este aspecto atrae su pintura, cuyo hechizo le hace grato a los sectores más dispares.

JOSE LEON PAGANO - 1940 - EL ARTE DE LOS ARGENTINOS, tomo III.

Alberto Trabucco es, esencialmente, un sensible. Su arte es muy personal y el refinamiento y la espiritualidad lo presiden. Figurativo, estiliza levemente las formas y trata todos los temas tradicionales de la pintura; pero las figuras de niños y de mujeres están en su preferencia. Definen su color armonías delicadísimas en las cuales lo primordial son el matiz y la leve modulación de los tonos. Sus superficies meticulosamente realizadas, son tersas y joyantes, de filiarle antecedentes sería oportuno pensar en el intimismo francés; pero en un intimismo levemente matizado por cierto elegante mundanismo.

CORDOVA ITURBURU - 1978 - OCHENTA AÑOS DE PINTURA ARGENTINA.



4. "La dama y el mar" Oleo sobre tabla 92 x 83

SINTESIS BIOGRAFICA

Alberto J. Trabucco nace en Buenos Aires el 24 de marzo de 1899. Sus orígenes se remontan a la bella Génova, donde sus antepasados descollan en el arte de la fabricación de uno de los tejidos más apreciados, el suave, sensual y joyante terciopelo.

Pero Trabucco destinado a ser el continuador natural de la empresa paterna, siente desde su infancia una gran vocación artística. Lector empedernido, el teatro, la poesía y los clásicos lo apasionan. Su madre lo introduce en el mundo de la música y la ópera, que lo atraen con su majestuosidad y elegancia. El ámbito del circo también lo impacta y comienza a pintar sumergiéndose en su taller donde permanecerá para siempre, aislándose casi por completo del mundo exterior.

Trabaja intensamente, investiga, prueba, pinta y repinta, pule, raspa, vuelve a pintar, cada obra es meditada y trabajada intensamente. Logra las texturas más variadas y espectaculares. Envía sus trabajos a salones, a los que nunca concurre. Sólo es conocido físicamente por un reducido grupo de artistas, críticos y estudiosos del arte. "¿Quién conoce a ese hombre misterioso que nos asombra en los salones con su obra y cuya presencia física se sustrae a todo y a todos?", pregunta en una oportunidad José León Pagano a un núcleo de conocidos colegas del pintor, y ante la falta de respuesta afirma: "Me lo temía, entonces Trabucco no existe, es un espíritu".

No realiza exposiciones individuales, pero desde 1927 concurre al Salón Nacional, obteniendo los siguientes premios:

PREMIO ESTIMULO DEL SALON NACIONAL (1930).

PREMIO ESTIMULO DEL SALON NACIONAL (1931).

PREMIO CECILIA GRIERSON DEL SALON NACIONAL (1934).

PREMIO ESTIMULO SALON NACIONAL (1935).

SEGUNDO PREMIO COMISION NACIONAL DE CULTURA (1943).

INVITADO POR LA ACADEMIA NACIONAL DE BELLAS ARTES AL PREMIO PALANZA (1949).

INVITADO A LA BIENAL DE BARCELONA (1955).

INVITADO A LA EXPOSICION SIGLO Y MEDIO DE LA PINTURA ARGENTINA EN ESTADOS UNIDOS (1956).

INTEGRA LA REPRESENTACION ARGENTINA A LA IV EXPOSICION BIENAL INTERNACIONAL DE ARTE DE SAN PABLO, BRASIL.

INVITADO POR LA ACADEMIA NACIONAL DE BELLAS ARTES AL PREMIO PALANZA (1961).

GRAN PREMIO DE HONOR DEL LIV SALON NACIONAL (1965).

GRAN PREMIO DE HONOR DEL SALON DEL SESQUICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA ARGENTINA (1966).

Poseen obras suyas numerosos museos y colecciones del país y del extranjero, entre otros: Museo Nacional de Bellas Artes, de la Boca, Residencia Presidencial de Olivos, etc.

LISTADO DE OBRAS

1 - JUEGO DE NIÑOS	Oleo	200 x 160
2 - JUEGO INTERRUPTIDO	Oleo	83 x 92
3 - LA DIVA	Oleo	90 x 70
4 - LA DAMA Y EL MAR	Oleo	92 x 83
5 - ENTREACTO	Oleo	70 x 90
6 - LA DAMA DEL VISON	Oleo	71 x 64
7 - PAULINA Y SU PERRITA	Oleo	71 x 79
8 - VIRGEN CON NIÑO	Oleo	90 x 80
9 - ECUYERE	Oleo	100 x 90
10 - UN ALTO EN EL CAMINO	Oleo	90 x 100
11 - EL CABALLO SABIO	Oleo	90 x 80
12 - FAMILIA	Oleo	80 x 95
13 - BAILARINA	Oleo	82 x 92
14 - ANGELUS	Oleo	90 x 70
15 - RETRATO DE MUJER	Oleo	100 x 100
16 - FLORES	Oleo	50 x 40
17 - NIÑA CON FLOR	Oleo	57 x 45
18 - ROSITA	Oleo	40 x 30
19 - COPA CON FLORES	Oleo	26 x 36
20 - EL AUSENTE Y SU FAMILIA	Oleo	90 x 80
21 - EN EL BALCON	Oleo	90 x 80
22 - JOVEN CON FLORES	Oleo	93 x 83
23 - LA COSECHADORA	Oleo	90 x 70
24 - LA DAMA Y SU PERRO	Oleo	71 x 91
25 - RETRATO DE SEÑORITA	Oleo	97 x 82
26 - CUÑA - TAI	Oleo	90 x 100
27 - LA ECUYERE	Oleo	83 x 73

Inauguración: Martes 29 de Octubre a las 19 hs.

Clausura: 30 de Noviembre de 1991.

Lunes a viernes de 10 a 20 hs. Sábados de 10 a 13 hs.

Galeria

ARROYO

Arroyo 834 - Tel. 325-3485 - Buenos Aires - Argentina